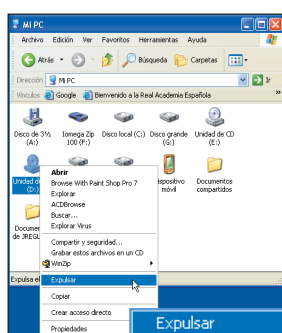




Forzar la apertura

Una etiqueta de identificación despegada o un CD doblado pueden provocar que la bandeja de apertura se atasque y no pueda abrirse siguiendo el método habitual, pulsando el botón frontal de la unidad de CD-ROM.

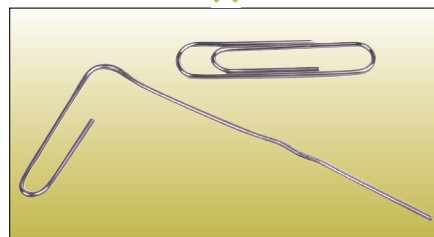


1

La apertura o expulsión de la bandeja del lector de CD-ROM se verifica fácilmente gracias al sistema operativo. Desde la ventana **Mi PC**, o a través del **Explorador de Windows**, deberá hacerse clic con el botón derecho del ratón en la unidad de CD-ROM sobre la que se desee actuar. Al seleccionar la opción **Expulsar** se abrirá la bandeja, tanto si contiene un CD como si no. Una vez abierta no es posible cerrarla empleando el mismo método, por lo que deberá empujarse con la mano con suavidad, o bien pulsar el botón Eject, situado en el frontal de la propia unidad lectora.

2

Cuando una unidad de CD-ROM no se abre o se estropea con un disco en su interior, pueden emplearse varios métodos para abrir la bandeja y recuperar el disco. En un gran número de lectores de CD-ROM será necesario utilizar una herramienta especial que puede improvisarse con facilidad. Deberá desahacerse un clip metálico, de los que se usan para sujetar papeles, de modo que el usuario disponga de un alambre recto de 3 ó 4 cm.



3

En el frontal de muchos lectores de CD-ROM existe un diminuto orificio que permite abrir la bandeja de forma manual. Este método sólo debe emplearse cuando es imposible abrirla accionando el botón de expulsión, Eject, o mediante la opción **Expulsar** del sistema. Al introducir el extremo recto del clip manipulado, se alcanza una pequeña pieza dispuesta a modo de pulsador. Presionándola con el clip se libera el anclaje que actúa como soporte de los discos. Una vez retirado ese anclaje de apertura, deberá tirarse con suavidad de la bandeja, para acceder al disco bloqueado en el interior del lector.

4

Algunos lectores de CD-ROM no disponen de ningún sistema de anclaje para la bandeja de los CDs. Cuando sea necesario forzar la apertura de un lector de este tipo, para sacar algún disco, podrá emplearse un clip o un destornillador plano pequeño que se introducirá por la pequeña rendija de separación situada justo debajo de la bandeja. Al hacer palanca, con suavidad, la bandeja saldrá unos pocos milímetros, suficientes para poder tirar de ella con firmeza y extraerla en su totalidad.



ABRIR DE FORMA MANUAL

El botón Eject que incorporan todas las unidades de CD-ROM puede quedar fuera de servicio por diversas razones, lo que impide la apertura de la bandeja en la que se insertan los discos. Para forzarla se siguen varios métodos, aunque dicha operación deberá hacerse siempre con sumo cuidado. La apertura mecánica de la bandeja puede servir también para extraer un disco del interior de un lector CD-ROM cuando este no está conectado a un PC. Por ejemplo, cuando el usuario ha olvidado un disco en el interior de una unidad. Asimismo, puede ayudar a extraer un disco del lector de un PC que está apagado, evitando tener que encenderlo para activar los motores que accionan la bandeja del lector de CD-ROM.

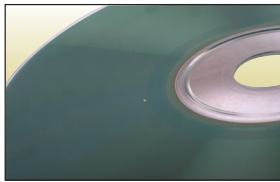


Limpieza de discos

El uso continuado de los CD-ROMs provoca que el polvo y la suciedad vayan acumulándose en su superficie. Limpiarlos de un modo adecuado permite evitar errores en la lectura.

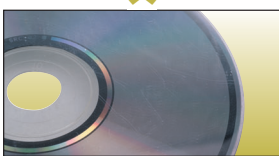
1

La suciedad y el polvo acumulado en la superficie de los discos suele ser la causa de muchos problemas de lectura. Aunque un CD puede ensuciarse por causas variadas, lo más habitual es que sea el propio usuario quien genere la suciedad. El contacto con sus dedos, al manipular los discos, hace que se deposite una fina capa de grasa en la superficie del CD. Esta puede afectar, en distinta manera, al haz del láser de lectura cuando incide sobre el disco, sometiéndolo a refracción o reflexión. El resultado será una lectura errónea de los datos contenidos en el disco.



4

El uso continuado va añadiendo rayas y roces a la superficie de un disco de modo que su aspecto puede acabar pareciéndose al de la imagen. El mal estado de la superficie puede impedir por completo la lectura de un CD-ROM. La única solución posible en estos casos extremos consiste en aplicar pulimento para metales a la superficie rayada. Deberá frotarse varias veces la superficie del disco con un trapo, de forma radial y trazando líneas rectas desde el centro del disco hacia el exterior. Cuando el pulimento parezca haberse consumido, podrán retirarse sus restos con un trapo seco. Con este método conseguirá igualarse toda la superficie y se eliminarán las erosiones del disco. Este método no puede emplearse demasiadas veces con el mismo disco, dado que el roce del pulimento desgasta el material plástico que protege la superficie.



2

Existen varias formas de limpiar un CD que esté sucio. Una de las más efectivas contra el polvo acumulado consiste en emplear un frasco de aire comprimido para expulsar la suciedad sin dañar la superficie. Si el disco requiere una limpieza más en profundidad, deberá emplearse un trapo seco que no suelte pelusa. El trapo deberá pasarse con suavidad sobre la superficie del disco, con movimientos suaves, en línea recta, desde el centro del disco hacia el exterior. También puede usarse algún líquido especial para la limpieza de CD-ROMs.



3

Dejando de lado la suciedad y el polvo, otro de los enemigos de los discos son las rayas y roces causados por un uso continuado. El transporte de un disco sin caja ni otro tipo de protección puede ser también la causa de que la superficie de la cara de lectura de un CD se deteriore. Las rayas y los roces se producen sobre el componente plástico del CD de modo que, aunque no afectan directamente a los datos contenidos, interfieren y alteran el haz del láser. Ello provoca que, a pesar de que se contenga toda la información, un lector de CD-ROM no pueda leer bien un disco compacto que esté muy rayado.



¿SABÍA QUÉ?

Los discos ópticos como, por ejemplo, los CD-ROMs no suelen causar tantos problemas de lectura como los antiguos disquetes ópticos. Sin embargo, en ocasiones pueden presentar errores que impidan acceder a la información que almacenan. Las causas de dichos problemas suelen ser la suciedad, que el propio usuario va depositando en la superficie del disco al tocarlo con los dedos, el polvo, los roces y las rayas. Es aconsejable emplear líquidos y trapos especiales para limpiar los CDs y evitar así estropearlos en el proceso.



Etiquetar un CD-ROM

Además de permitir una mejor identificación de los CD-ROMs, el etiquetado aporta una protección adicional a la delicada superficie de los discos.

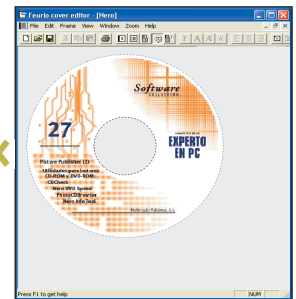


1 Por regla general, el número de discos que forman la librería de un usuario aumenta de manera notable cuando este dispone de una unidad grabadora de CD-ROMs. Como el aspecto de todos los discos que van grabándose es idéntico, una buena medida para identificarlos con facilidad es añadir sobre la tapa o la cara superior del disco un título o

una lista con el contenido. Una manera muy sencilla de hacerlo consiste en emplear un rotulador especial, con la punta de fieltro, con el que es posible escribir directamente sobre la superficie del disco.

3 Para conseguir un etiquetado de calidad de los discos puede optarse por utilizar uno de los muchos kits de etiquetas que se comercializan. Estos paquetes suelen incluir varios juegos de etiquetas autoadhesivas especiales, un programa de edición específico y una plancha o prensa manual para pegarlas sobre los discos. El programa de edición de etiquetas suele ser mucho más versátil que las utilidades incorporadas en muchos programas de grabación. Además de etiquetas para CD-ROM, permite diseñar e imprimir etiquetas para cintas de audio, vídeo, DATs, etc.

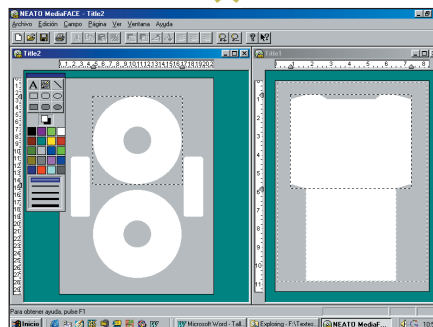
2 Crear e imprimir portadas personalizadas, para insertar en la caja de plástico de los CD-ROMs grabados, es una tarea muy sencilla. Muchos programas de grabación incorporan una opción de impresión que facilita la generación de carátulas con los títulos de los programas, los ficheros o las pistas de sonido que se graban en el CD. Además de la carátula delantera, a las cajas de plástico transparente de los discos se les puede añadir una contraportada y un lomo personalizados.



4 Contar con etiquetas autoadhesivas especiales de calidad es indispensable para obtener un buen resultado. Debido al tamaño de los discos digitales, en una hoja A4 caben únicamente dos etiquetas, de modo que se desperdicia bastante papel. Es habitual que estas etiquetas estén listas para ser usadas con impresoras láser y de inyección de tinta. Algunas empresas comercializan etiquetas en papel fotográfico especial de gran calidad, lo que permite sacar el máximo partido a las prestaciones de las impresoras de inyección.

¿SABÍA QUÉ?

Los CDs no pueden etiquetarse de cualquier manera. Una etiqueta autoadhesiva cuadrada (que permita incluir una descripción del contenido), adherida sobre un CD, puede convertirse en una bomba de relojería. Los discos giran a velocidades muy altas en el interior de los lectores CD-ROM. Esto provoca corrientes de aire y fricciones que pueden terminar levantando uno de los extremos de la etiqueta e, incluso, en poco tiempo, llegar a provocar la rotura o desprendimiento de la misma. Esta puede ser la causa de una importante avería en el mecanismo del lector.





5

La prensa manual que facilita la colocación de las etiquetas sobre la superficie de los discos está formada por dos elementos de plástico muy simples. En la base redonda debe situarse el disco que se quiere etiquetar. El cono de plástico ayudará a dirigir y posicionar el disco sobre la base y la etiqueta.



7

Al colocar el cono e introducirlo, poco a poco, en el agujero de la base, la etiqueta se centrará sobre él.

Después de que el disco hay contactado con la etiqueta, deberá presionarse con la yema de los dedos de modo que se reparta la presión que ayudará a adherirla.



6

Una vez impresa la etiqueta de un CD puede retirarse el papel protector del adhesivo para colocarlo sobre la base de la prensa, con la cara del adhesivo hacia arriba. Hay que intentar colocar la etiqueta lo más centrada posible, mientras que el disco que va a etiquetarse se pondrá en el cono de plástico, con la cara en la que va adherirse la etiqueta vuelta hacia abajo.



8

Al acabar debe extraerse el cono de plástico del agujero. La etiqueta se habrá adherido a la cara superior del CD. Si la presión ejercida con la prensa ha sido suficiente y se ha repartido correctamente sobre la superficie del disco, el CD no deberá presentar ningún problema de funcionamiento. Sin embargo, basta con que una esquina no haya quedado bien pegada para hacer que, cuando el CD gire a gran velocidad en la unidad lectora, esta se despegue y pueda provocar una avería interna en el propio dispositivo.

